

reales, y así de las demas, sin que esta tasa esceda en tiempo alguno, sereno, lluvioso y en otro modo inclemente.

Art. 7. Los coches servirán por esta tasa no solo dentro de la ciudad, sino una legua fuera de ella, como á Guadalupe, Peñon Piedad, Tlaspansa, etc., y á los que les cogieren en diligencia las dos horas de una á tres de la tarde, la evacuarán, sin retirarse á la proveeduría, hasta no estar servido el fletador, bien que pagando el estipendio de todas las horas que ocupare el coche con arreglo á la tasa del artículo anterior.

Art. 8. Los diez coches de prevencion que han de estar en la proveeduría, se alquilarán no solo por horas, como queda advertido, sino tambien por dias ó medios dias, entendiéndose éstos de siete á una y de tres de la tarde á diez de la noche, y aquellos desde las siete de la mañana, hasta las mismas diez de la noche, y su estipendio será de seis pesos por dia entero, incluso en ellos comida de cochero y bestias; dos pesos dos reales por el medio dia de la mañana, y dos pesos seis reales por el de la tarde.

Art. 9. Tambien servirán estos diez coches de prevencion siempre que se pidan de una á tres de la tarde, ó en cualquiera hora de la noche, sin poner al público embarazo, detención ni dificultad; pero con la diferencia de que desde las diez de la noche llevarán seis reales por la primera hora de su ocupacion, un peso por la segunda, diez reales por la tercera, y doce por la cuarta: con espreso precepto en cuanto á esto, de que dadas las diez de la noche no se alquilen coches, sin tomar razon (en libro formal que tendrán los proveedores con este fin) de la persona que alquila, destino del coche y tiempo de la ocupacion; de todo lo cual informará con sinceridad el que fuere á fletar, y á mayor abundamiento lo hará el cochero cuando vuelva del viaje, de cuyas circunstancias se dará parte inmediatamente al corregidor, si el caso lo exigiere, ó semanariamente si no demandare ejecucion.

Art. 10. Luego que los fletadores desocupen los coches, les advertirán los cocheros que los registren, para que vean si se han dejado alguna cosa: y si por casualidad la dejaren, sin embargo del reconocimiento, la restituirán los cocheros, sin exigir hallazgo ni gratificacion, pena de que serán castigados como ladrones, segun el valor de la cosa.

Art. 11. No se alquilarán estos coches á personas indecentes, ni de trages asquerosos ni andrajosos, ni para conducir enfermos, ni para borrachos, ni para trasladar cadáveres; pero sí para llevar heridos ó accidentados inoprovissamente en las calles.

Art. 12. No conducirán estos coches mas de cuatro personas dentro de la caja, y uno ó dos criados de las mismas en la tabilla ó zaga; y tampoco se permitirá que lleven dentro comidas, vituallas ni otra cosa que los manche ó roce, ni fardos, cajones ó envoltorios desproporcionados, y solo si los muy usuales á mano, y uno ó dos cocheros regulares á la zaga; pero entónces no han de ir lacayos ni criados.

Art. 13. El paso de estos coches ha de ser regular ó rodado, sin que puedan galopar ó trotar, ni por el contrario caminar perezosamente.

Art. 14. Los cocheros serán precisamente prácticos y no aprendices, hombres de conducta regular, sin vicio de embriaguez, ni sucios, ni viejos ya faltos de fuerzas, y estarán obligados (lo cual les advertirán los asentistas proveedores) á tratar con comedimiento á cualesquiera personas que ocupen los coches, en el concepto de que por aquel tiempo son sus verdaderos amos.

Art. 15. El cochero que estuviere ebrio ó se embriagase en el acto de su servicio, sufrirá ocho dias de grillete en las obras públicas por la primera vez: doble por la segunda, y al arbitrio del corregidor por la tercera; y el que se descomidiere con las personas á quienes sirve, será castigado á proporcion de su delito.

Art. 16. No podrán pedir directa ni ir